



Iguales pero diferentes

“En las calles y en nuestras casas, en las florestas y en el campo, en el proseguir de nuestras luchas y en el cotidiano de nuestras vidas, mantendremos nuestra rebeldía y movilización”. (MMM)

Pero lo alcanzado en la familia, las iglesias y la sociedad ha sido un camino arduo, preñado de sacrificios y, aún, lleno de dificultades. Ya lo decía la escritora Virginia Wolf: “Es más difícil asesinar a un fantasma que a una realidad”. Son muchas las opresiones y marginaciones que todavía impulsan nuestras resistencias. Y también, muchas son las experiencias que confirman los esfuerzos que aun demanda la lucha por la justicia de género, es decir, por aquello que las mujeres y los hombres son capaces de aportar para eliminar toda manifestación discriminatoria fundamentada en prejuicios sexistas. Son estas sólo algunas de las preguntas que aún reclaman respuestas y que nos convocan a reflexionar y, al mismo tiempo, a hacer propuestas desde nuestro ser mujeres inmersas en la construcción de una sociedad que aspiramos a que sea más plural, inclusiva, equitativa y humana.

Cubanas de este tiempo de luchas y esperanzas compartimos nuestra fe y esfuerzos con el movimiento mundial de mujeres que este 8 de marzo abre el calendario de luchas comunes de los movimientos sociales en todo el mundo. En el espíritu de la Declaración de la Asamblea de Mujeres, realizada en el Foro Social Mundial, que tuvo lugar en enero, en la ciudad brasileña de Belem, las manifestaciones de este año se posicionarán fuertemente contra el modelo de desarrollo capitalista, responsable de la crisis que afecta a todo el planeta, y que tiene en la opresión de las mujeres una de sus bases de sustentación.

Se denunciarán también las respuestas superficiales a la crisis —como la retirada de los fondos públicos para salvar a bancos y grandes empresas, la tentativa de retirada de los derechos del trabajo, la reducción de los salarios y los recortes del gasto público en las áreas sociales— que solamente generan más concentración de riquezas y reproducción del sistema capitalista patriarcal al incrementar el trabajo de reproducción y sustentabilidad de la vida.

Este día será un momento también de defensa de la paz y de la soberanía popular frente a las guerras que mantienen y profundizan la desigualdad en el mundo, y de expresar la solidaridad con todas las mujeres que viven en regiones en conflicto, como en Haití, República Democrática del Congo y, especialmente, Palestina, donde los bombardeos de Israel han dejado miles de muertos y heridos, sobretudo mujeres, ancianas/os y niñas/os. ■

En Cuba, las mujeres ocupamos un lugar prominente en la sociedad. Es una verdad rotunda, y sin embargo... Más allá de nuestra participación en la vida pública, tan evidente en las estadísticas, ¿qué pasa en las relaciones de género en la vida cotidiana de cubanas y cubanos?

“Uno de los grandes retos para la equidad de géneros en Cuba —refiere Isabel Moya, directora de la Editorial de la Mujer, y profesora del Instituto Internacional de Periodismo José Martí—, es que si bien las mujeres nos hemos incorporado a la vida pública, lo hemos hecho, sin cambiar de manera sustantiva los juicios de valor, las costumbres que nos siguen responsabilizando de todas las tareas domésticas”, y que no sólo incluye el cuidado y educación de los hijos sino también, y con ascendente prioridad en los últimos tiempos, el de nuestros padres y abuelos.

A no dudar que en la familia, en nuestras iglesias y en la sociedad cubana, las mujeres destacamos por nuestro dinamismo, especialmente, en la lucha por hacer valer derechos y porque sea reconocido nuestro liderazgo. En este sentido, la historia del movimiento de mujeres en la Isla es un verdadero canto a la esperanza. Hemos protagonizamos innumerables hazañas que, en muchos casos, han propiciado superar las concepciones machistas propias de la cultura patriarcal.